

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL: LA LLAVE

Docente Tutor: CAÑÓN, Mila

RELIZ, María Victoria

victoriareliz@gmail.com

– Carrera Bibliotecario Escolar 2do. Año

VILLASANTI Avalos, Ana Daniela

anadvillasanti@gmail.com

– Carrera Bibliotecario Escolar 2do. Año

RESUMEN

En este trabajo se dará cuenta de los alcances de la asignatura literatura infantil y juvenil en la formación bibliotecarios escolares y mediadores de lectura, así como la construcción y reconstrucción de ciertos conceptos claves para su desarrollo, experiencias de lectura, la representación de infancia y los primeros pasos en la trayectoria profesional.

PALABRAS CLAVES

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL – CAMINO LECTOR –
MEDIACIÓN DE LECTURA.

Conocer nuestro camino lector “El yo lector”

La Literatura Infantil y Juvenil [1] es una llave que nos invita a redescubrir la infancia, a mirarnos (como por el ojo de una cerradura) a nosotros mismos, a la sociedad. Una llave que abre muchas puertas, que nos permite ser mediadores, promotores de lectura, ser narradores de otras historias. La asignatura LIJ forma parte fundamental en la formación profesional del bibliotecario escolar ya que es *la llave* que nos permite aprendernos.

Laura Devetach en su texto "La construcción del camino lector" (2008) nos advierte que “no existen lectores sin camino” y que estos caminos se componen de “textos internos”: todo lo que percibimos, leímos, escuchamos y que ha dejado una huella en nuestros recuerdos desde nuestra llegada al mundo. Hablamos de caminos zigzagueantes, caminos renovables, que entrelazan el mundo personal con el colectivo. Caminos que tienen que ver con costumbres, lugares, juegos, bailes. Caminos que se mezclan con emociones, ideas y hechos.

Muchas veces la escolarización o el sentido de acumulación que le damos a la lectura, nos obliga a dejar de lado estos textos internos. Sin embargo, es importante volver a ellos una y otra vez, porque en su entramado está el corazón de nuestra construcción lectora, del yo lector. Conocer nuestro propio camino lector, nos ayuda a provocar el efecto contagio. No olvidemos que “no se enseña a ser lector, se contagia ser lector” (Montes; 2006) y como mediadores, debemos contagiar el entusiasmo por la lectura y por el reconocimiento de los propios caminos.

En la asignatura LIJ, descubrimos la importancia que tiene ser conscientes de nuestro camino lector y cómo este se convierte en

llave que abre diversidad de lecturas que nos llevan a otras lecturas y la necesidad de compartirlas. “No todos atesoramos estas marcas, estos recuerdos que nos hacen continuar en el camino de las palabras; los mediadores poseen su propia autobiografía lectora, pero ese camino se puede reconstruir, descubrir, construir o recordar cuando se registran los variados textos internos, entonces es posible apropiarse de la historia de lenguaje personal y colectiva, y de la práctica social de la lectura para producir los “gestos culturales” reconocibles del lector.” (CAÑÓN y HERMIDA ; 2012).

Las representaciones adultas

La literatura es un arte y, como todo arte, provoca en sus receptores diversas sensaciones. Un escritor no puede esperar que el lector reciba todo lo que él escribió en su obra ya que una vez salida de sus manos la obra pasa a ser del que la lee casi como propia, es decir el lector se apropia de la obra a veces agregando, a veces pasando por alto partes del texto que tal vez en ese momento no le parecieran importantes. En la Literatura infantil ocurre lo mismo; la diferencia está en la edad del lector y en las REPRESENTACIONES que tienen los adultos sobre la infancia. Durante años la forma de dar de leer fue intrusiva, es decir, que los adultos como intrusos tratan de interferir en el comportamiento del lector por medio del texto instándolos a portarse bien o a obedecer a los adultos, “a ser un niño bueno”, muchas veces dejando de lado el arte creyendo tal vez que los niños no estaban preparados para apreciarlo. Sin embargo, esta práctica ha sido criticada por muchos investigadores y escritores que han revolucionado la mirada de los adultos sobre los niños como lectores.

Los adultos, entonces, en la relación asimétrica que los une a las infancias poseen diversas representaciones de niño (Carranza; 2007), de Literatura y de lectura, también de la escuela y de la biblioteca y en función de ellas actúan y ejercen el oficio de mediadores. En los últimos tiempos se han escuchado mucho las palabras mediador de lectura pero ¿quiénes o qué es un mediador y cuál es su función?

“Mediar es, de alguna manera, estar en el medio entre las personas y los libros. Claro que se puede estar “en el medio” a la manera de una medianera... o a la manera de un puente. Al docente, al bibliotecario, al adulto que trabaja para volverse puente es al que damos el nombre de mediador.”[2]

Los mediadores tal como lo indica Iris Rivera (2012) no sólo somos trabajadores cumpliendo una función para la sociedad, en este caso la de transmitir la cultura de la lectura, sino más bien somos lectores con un poco más de entrenamiento que procuramos compartir aquello que disfrutamos. Y en esto de compartir, encontramos niños y jóvenes dispuestos o no a recibir y también a dar de sus propias lecturas. Para poder compartir experiencias debemos tenerlas ya que es muy difícil que uno pueda hablar de algo que no sabe sin que los compañeros lectores no se den cuenta. Sin duda el mediador de lectura debe tratar de ampliar su recorrido lector, buscando nutrientes útiles para su empresa, conociendo distintos escritores, géneros y estilos de escritura. Aprender esto implica que la Universidad se comprometa en la formación concreta de los estudiantes en relación con la lectura, que se puedan experimentar y fomentar lugares comunes de socialización y discusión, por ello, en la cátedra LIJ, tanto en las

clases teóricas como prácticas, se busca la participación de todos los estudiantes proponiendo lecturas, recorridos y mediando. De esta forma, en nuestra formación, tenemos la posibilidad de sentirnos parte de una comunidad de lectores.

Formarnos en la Facultad para ser puentes en la realidad

El mediador de lectura no es una persona que interviene en la lectura de manera azarosa sino más bien lo hace a partir de un estudio previo del texto donde analiza, piensa, experimenta con sus sentidos, se hace preguntas como: ¿qué sensaciones me provoca este texto?, ¿quién es el autor?, ¿cuál es la visión de infancia que refleja en el texto?, ¿cuál es su poética?, ¿éste texto es desafiante para mis compañeros de lectura?, los chicos con quienes compartiré esa lectura ¿están preparados para recibirla?. A partir de ese análisis y de responder las preguntas, el mediador arma el espacio de intercambio con las paradas y las intervenciones de lecturas pertinentes.

En cuanto a la forma de leer, Ma. Cristina Ramos (2011) nos dice: “La lectura por parte del maestro suele ser el espacio más convocante, la voz tranquila que disfruta de lo que lee y lo comparte, la mirada que busca a los que reciben esa voz, la mirada de contacto...”. Esa mirada cómplice es un primer contacto que el mediador comparte directamente con los niños durante la lectura, es el puntapié inicial para el verdadero intercambio que se producirá al finalizar la lectura o tal vez en algunas ocasiones durante la misma. Conjuntamente la voz del mediador invita a dialogar, a entablar una conversación, una charla sobre la lectura donde el mediador, no más dueño de la palabra sino un coordinador, tal

como indica Aidan Chambers (2007), dialoga desde un lugar de respeto y valoración de las opiniones de todos.

Dar la palabra no siempre es sencillo, más bien requiere de una apertura del mediador. Este debe estar dispuesto a escuchar aún los silencios, los disparates, o a veces es posible que en la charla surjan preguntas inesperadas, ni siempre será una charla de preguntas y respuestas coherentes y es necesario estar atentos para no perder el hilo conductor, es posible que surjan preguntas que requerirán otras lecturas o envíos a otros textos, pinturas, películas, etc. [3]

Además de la preparación del mediador con respecto al texto también se debe preparar el ambiente ya sea en el aula o en la biblioteca “Si la lectura es algo a donde llegar en cualquier momento, si la lectura tiene su lugar en el esquema horario y además surge cuando surge, cuando el momento es oportuno o cuando hay unas gotas de tiempo disponible, el espacio de lo compartido va creciendo con naturalidad, con menos esfuerzo de conquista” (Ramos; 2011). La ambientación es importante ya que enmarca el momento de la lectura en un espacio y tiempo definido. Como bien dice la cita de Ramos, con el correr del tiempo este espacio surgirá de manera espontánea pues si a los pequeños compañeros de lectura ese momento les produce placer ellos buscarán su momento y se apropiarán de él tal como se apropian de sus momentos preferidos ya sea el recreo o un paseo.

“Dar ocasión de leer para que la lectura tenga lugar” (MONTES; 2006). Proporcionar espacios, tiempo, texto, mediaciones, acompañamiento para que el lector asuma su rol de lector, acepte el reto y haga su lectura es el desafío del mediador

que a su vez le sirve de experiencia para nuevas lecturas a partir de la posibilidad de compartir su experiencia.

La llave y las puertas que abren

Nos sentimos preparadas para acudir al encuentro, para ser puentes, por ello aceptamos el desafío de experimentar, de llevar a la práctica los conceptos teóricos con la posibilidad de seguir disfrutando del aprendizaje. En el Municipio de General Pueyrredón existen escuelas municipales que no cuentan con el cargo de bibliotecario escolar. Sin embargo, gracias al programa de Educación extra-curriculares, desde hace unos años podemos, mediante la presentación de proyectos, acceder a trabajar en las escuelas cumpliendo el rol de promotores de lectura.

También fomentamos lectura en espacios no convencionales como por ejemplo, en la feria del libro Infantil y Juvenil u organizando distintas actividades pensadas para la promoción de la lectura como el ciclo "Café Literario en Humanidades" desarrollado a lo largo del año 2014 en la Facultad de Humanidades. Este ciclo reúne, en su organización, a estudiantes de Bibliotecología y de Letras e invita a toda la comunidad a participar de las lecturas siguiendo un eje temático.

Durante el verano la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires nos propuso trabajar la promoción de la lectura en un ámbito distinto escolar, los mismos textos, el mismo rol, distinto contexto. El programa "Vení que te cuento" es un programa de promoción de lectura desarrollado durante las vacaciones de verano en lugares públicos como la playa, este verano ofrecía un lugar fijo donde disfrutar de lectura en el Torreón

del Monje, allí nuestro trabajo era acercar las familias a la lectura, compartir lecturas con los padres y abuelos a la par de los niños.

Otra oportunidad para ser puentes y contribuir en la formación de comunidades lectoras es el voluntariado “Puentes de Lectura”, dependiente de la Dirección Nacional de Desarrollo Universitario y Voluntariado del Ministerio de Educación de la Nación y de la Asociación Civil Jitanjáfora, redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura. Las experiencias vividas durante este año en el voluntariado nos permite seguir desarrollándonos como mediadores de lectura, supervisadas y asesoradas por profesionales como Mila Cañón y Rocío Malacarne, quienes participan coordinando proyectos de voluntariados desde el 2011.

Para constituir una sociedad lectora, es necesario que los mediadores contribuyamos para que se desarrolle una conciencia social sobre la importancia de trabajar en políticas de lectura en favor del conocimiento, la igualdad y la libertad. Sin duda la LIJ como materia es la llave que nos permite abrir puertas y asumir nuestro rol como bibliotecarios mediadores de lectura, apropiarnos del conocimiento necesario para aceptar los desafíos profesionales. Una llave que abre muchas puertas, que nos permite ser mediadores, promotores de lectura, ser narradores de otras historias. La materia LIJ forma parte fundamental en la formación profesional del bibliotecario escolar ya que es la llave que nos permite aprender y como la lectura no es una doctrina canónica, ni una ciencia, es arte. Es disfrutar, es imaginar, es sentir placer y no se puede transmitir un sentimiento si no se siente. La lectura más que transmitirse, se comparte.

NOTAS

[1] De aquí en adelante LIJ

[2] "un mediador no es un docente o un bibliotecario con una formación de base y nada más. Es alguien que se entrena, se nutre con miras a una función para la que, por ahora, no viene preparado desde su formación. Buena parte de ese entrenamiento, de esa nutrición, tiene que ver con leer, leer, leer y otra buena parte, con compartir lecturas con sus pares, y otra buena parte con experimentar, generar escenas de lectura con sus grupos, y otra buena parte con compartir esas experiencias con sus pares. Muchas partes, dirán ustedes... ah, pero todas buenas. Todas buenas partes." RIVERA, Iris. (2012).

[3] La característica por excelencia del mediador es la valoración de la palabra del otro, cualquiera sea esa palabra. Un mediador no es alguien que detenta el poder sobre las lecturas ajenas: es nada más —y nada menos— que un lector dentro de una comunidad de lectores. Es un lector generalmente más entrenado o con mayores competencias, por eso es quien coordina, pero sus mismas competencias le hacen ver que un texto literario no tiene una sola lectura, sino un abanico de lecturas posibles y que cuanto más conversemos sobre él, más podremos abrir ese abanico. Un mediador es un lector con derecho a opinar, pero no alguien que tiene la palabra última... en principio porque, tratándose de leer literatura, no existe la llamada 'última palabra'. RIVERA, Iris. (2012).

BIBLIOGRAFÍA

CAÑÓN, M. y HERMIDA, C. (2012). La enseñanza de la literatura en la escuela primaria. Más allá de las tareas.. Buenos Aires : Novedades Educativas.

CARRANZA, M. (2007). Algunas ideas sobre la selección de textos. En : IMAGINARIA No. 158. Disponible en : <http://www.imaginaria.com.ar/20/2/seleccion-de-textos-literarios.htm>.

Consultado el 12 de setiembre de 2014.

CHAMBERS, A. (2007). Dime. México: Fondo de Cultura Económica.

DEVETACH, L. (2008) La construcción del camino lector. Córdoba: Comunicarte.

Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires ; coordinado por Margarita Holzwarth. (2007). Los docentes como mediadores de lectura. Disponible en : http://servicios2.abc.gov.ar/docentes/capacitaciondocente/laescuelalaeemas/mediadores_lectura.pdf Consultado el 24 de junio de 2015.

MONTES, G. (2006). La gran ocasión. Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en: http://www.me.gov.ar/curriform/gran_ocasion.htm

PATTE, G. (2011). ¿Qué los hace leer así? Los niños, las lecturas, las bibliotecas. México: Fondo de Cultura Económica.

RAMOS, M. C. (2011). Aproximación a la narrativa y a la poesía para niños. Buenos Aires: Lugar.

RIVERA, Iris. (2012). ¿Medianera o puente? : La cuestión de mediar entre las personas y los libros. En: IMAGINARIA [revista electrónica] Disponible en :

<http://www.imaginaria.com.ar/2012/11/medianera-o-puente/#more-15648>



Consultado el 24 de junio de 2015.